

que sea también una colaboración espiritual con la emoción de la autora. Nuestras preferencias, en este libro, son las páginas tituladas: "Tiempo sin pupila", "Presente", "Aire", "Antipoema", "Mástil" y varias canciones sin título.

GASTÓN FIGUEIRA,  
Montevideo.

OSCAR CASTRO, *Huellas en la tierra*.—Santiago de Chile, Empresa Editorial Zig Zag, 1940.

El poeta chileno Oscar Castro ofrece en *Huellas de barro* un notable volumen de cuentos realistas, en los cuales describe las costumbres e interpreta la vida y el carácter de las gentes de una pobre y oscura región andina.

En los diálogos emplea Castro, con singular fidelidad, el habla de los campesinos, y en las descripciones y relatos saca a lucir un estilo sobrio, claro y directo, lleno de armonía y cargado de esencias poéticas, que anima a los personajes e ilumina el ambiente en que se agitan y padecen. Esta cualidad les da cierta unidad a los varios cuentos, entre los cuales se destacan "Lucero", "Tierra ajena", "Entrañas" y alguno más, que captan bien el sentido de las tragedias soterradas e intensas que son el pan cotidiano de las humildes gentes explotadas, ignorantes y supersticiosas, así en los Andes chilenos como en otros lugares de Iberoamérica.

\*  
\* \*

FERNANDO DÍEZ DE MEDINA, *Franz Tamayo, Hechicero del Ande*.—Buenos Aires, Imprenta López, 1942. 310 pp.

La publicación de este libro —admirable retrato, hecho "al modo fantástico", de Franz Tamayo, gran poeta a quien pocos conocen fuera de Bolivia— ha ocasionado entre el autor y el retratado una briosa polémica, a veces agría y acerada, a veces fina y generosa, y siempre interesantísima para quienes anhelamos comprender el destino mismo de los pueblos indoamericanos.

Al escribirlo —después de estudiar por tres años la vida y la obra literaria de Tamayo—, quiso Díez de Medina "forjar un sueño de luz" para el pueblo boliviano, "que se debate en las tinieblas", y quiso honrar a Bolivia, "exaltando al más extraño de sus hijos". Lo escribió además movido por el deseo de "darle un sentido a la generación que declina y otro a la que surge" en esas tierras milenarias y recónditas del Ande, que han vivido de préstamo y han presenciado muchas tempestades sociales y políticas en los últimos cien años. Naturalmente . . . , con la publicación del libro se intensificó la lucha entre los que llegan y los que se van,